Sobre la consigna de la guerra civil

EL 8 de enero escribían de Berlín a los periódicos suizos:

"Recientemente han relatado los periódicos, en diversas ocasiones, las tentativas de fraternización que se han producido en primera línea, entre franceses y alemanes. La "Taeglische Rundschau" nos informa que el 29 de diciembre, una orden a los ejércitos prohibe la fraternización y, en forma general, todo contacto con el enemigo en las trincheras; las infracciones a esta orden serán incorporadas al crimen de alta traición".

Así, la fraternización y las tentativas de aproximación son un hecho. El mando alemán se inquieta de ello: es porque lo toma en serio. En el "Labour Leader", órgano obrero inglés, del 7 de enero de 1915, encontramos varios extractos de periódicos burgueses ingleses, concernientes a casos de fraternización de soldados británicos y alemanes, concluyendo armisticios por cuarenta y ocho horas (en navidad), reuniéndose amistosamente entre las trincheras, etc. El mando inglés prohibió toda fraternización por una orden especial. Los oportunistas socialistas y sus defensores (o sus sirvientes, como Kautsky) afirman con suficiencia, con la mas perfecta calma, sabiendo que no serán desmentidos por la censura militar, que es imposible todo acuerdo contra la guerra entre socialistas de países beligerantes (textual: ¡la expresión es de Kautsky en la "Neue Zeit"!).

Figuraos que Hyndmann, Guesde, Vandervelde, Plejanof, Kautsky, en lugar de servir plenamente a la burguesía, como lo hacen, hubieran constituido un comité de agitación para la fraternización y las tentativas de aproximación entre socialistas de países beligerantes, tanto en las trincheras como en las formaciones militares en general. ¡Cuales hubieran sido los resultados de este acto, tras algunos meses, si ahora, seis meses después del comienzo de la guerra, a pesar de todos los jefes, de todos los líderes, de todas las estrellas de primera magnitud, por todas partes crece la oposición contra quienes votan los créditos de guerra y contra los ministerialistas, mientras que la autoridad militar castiga la fraternización con la pena de muerte!

"La cuestión práctica es únicamente ésta: ¡victoria o derrota de nuestro propio país!", escribía el criado de los oportunistas, Kautsky, al unísono, por otra parte, con Guesde, Plejanof y otros. Es verdad si se olvida el socialismo y la lucha de clases. No es verdad en el caso contrario ¿Caer en la guerra entre esclavistas, caer como esclavos ciegos e impotentes o caer por "tentativas de fraternización" entre esclavos, con el fin de terminar con la esclavitud? Así se plantea en realidad la cuestión práctica.

La conducta de los Revolucionarios

¿Que debieron hacer pues los socialistas belgas? Si no podían hacer la revolución social con los franceses, etc..., tenían que someterse a la mayoría de la población en el momento dado e ir a la guerra. Pero, sometiéndose a la voluntad de la clase esclavizadora, debieron rechazar sobre ellas todas las responsabilidades, no votar los créditos, no encargar a Vandervelde de viajes ministeriales entre los explotadores; debieron hacer de él un organizador (con los social-demócratas revolucionarios de **todos** los países) de la propaganda revolucionaria ilegal, de la "revolución social" y de la guerra civil. Es preciso hacer ese trabajo también en el ejército (la experiencia ha mostrado que la fraternización de los soldados obreros en las trincheras es también posible). Charlotear sobre la dialéctica y el marxismo, y no saber combinar la sumisión necesaria (si es temporal) a la mayoría, con el trabajo revolucionario en cualesquiera condiciones, es burlarse de los obreros, burlarse del socialismo. "¡Ciudadanos belgas, una terrible calamidad se abate sobre nuestro país, provocada por la burguesía de todos los países. Vosotros no queréis derrocar a la burguesía, no tenéis fé en el llamamiento a los socialistas alemanes. Nosotros estamos en minoría; yo me inclino y voy a la guerra, pero, en la guerra, haré mi propaganda, prepararé la guerra civil de los proletarios de todos los países, porque fuera de ella no hay salud para los obreros y campesinos de Bélgica y de los demás países!" Tras haber pronunciado un discurso de este género, el diputado francés, belga —u otro— se encontraría en prisión en lugar de ocupar un sillón ministerial, pero sería un socialista y no un traidor; los obreros franceses y alemanes, en las trincheras, hablarían de él como de uno de sus jefes, no como de un traidor a la causa obrera.

(Del artículo "Los Sudekum rusos" 1º. febrero 1915).

La guerra ha puesto de relieve que en los momentos de crisis (y la era imperialista será una era de crisis) una imponente masa oportunista, sostenida, y en parte dirigida por la burguesía —lo que es particularmente importante— pasa al enemigo, traiciona el socialismo, perjudica la causa obrera, la pierde.

(Del artículo "¿Y después, quién? Las tareas de los partidos obreros en presencia del oportunismo y del social-chovinismo").